





## Los 70 Años de Parra

He escrito tanto sobre Nicanor Parra que, a la hora de celebrar sus 70 años, quisiera más que producir un nuevo texto, reescribir, con modificaciones de menor cuantía, ciertos fragmentos de ensayos anteriores que a lo largo de los años siguen representando mi juicio esencial sobre su poesía. Las reservas que he expresado hacia una pequeña parte de su obra reciente no alteran mi opinión integral. Parra me parece el primer poeta de habla castellana entre los vivos.

Su obra, en efecto, domina el panorama de la poesía chilena e hispanoamericana actual, en cuanto ha abierto el verso lírico del idioma a las realidades más apósticas y exteriores de nuestra circunstancia humana. A su libertad creadora debe no poco este sentimiento que ha impregnado nuestro lenguaje en las últimas décadas: la renovada conciencia de que "todo puede decirse en poesía". Paradójicamente, y por vías directas e indirectas, la antipoesía ha ejercido un influjo visible sobre ciertos desarrollos que pueden ser muy ajenos a Parra, pero que son tributarios de su revolución verbal: me refiero a cierta poesía política, religiosa o filosófica, social, moral, "científica", etc., que sería imposible fuera de la perspectiva de los antipoemas y de su ampliación de horizontes verbales e históricos.

La antipoesía se alimenta del desgaste de una tradición poética precisa, cuyos descensos utilizan con ingenuo sarcasmo: la tradición que proviene del simbolismo pasa por la poesía pura y el surrealismo y termina en el caminante de las imágenes herméticas, en la déliquescencia de los "metáforos" del 28, en las corriadas de la oscuridad lírica. En los años cuarenta y cincuenta, cuando numerosos poetas se estregaban de lleno a estos malabarismos, Nicanor Parra se preservaba en un incomprendido y sociable excepticismo, disfrazado tras la modesta claridad de la poesía popular. Sólo alrededor de 1948, con la aparición de los primeros antipoemas se manifestaría en plenitud la fuerza creativa antipoética que se empollaría en aquellos inofensivos versos de trovador. Su creación operó a través de dos mecanismos esenciales: la ironía, que cuestiona y desmitifica el contenido de las experiencias sublimes, y el prosaísmo o el acercamiento límite del poema a la prosa, que cuestiona el lenguaje de los grandes ritmos herméticos.

La antipoesía significa así una radical crisis y purificación de la palabra poética en su poder de ocultamiento. La empresa de Parra ha consistido en escribir poemas que sean experiencias: que no traicionen la realidad en el juego de espejos de la palabra, sino que la recobren en el lenguaje a través de su poder connotativo directo: más narrativo que simbólico, más discursivo que alógico, más periodístico o coloquial o proverbial o pop o callejero que alquímico o mágico. Esta recuperación y ampliación de la realidad para la poesía —de la experiencia para la palabra— se ha hecho operativa mediante el acercamiento del lenguaje poético a la prosa hasta un punto límite. La poesía ya no residirá en lo "poético", en lo "literario", en el ornamento del decir culto y de la voz engalanada, sino en una virtud más interior —también verbal, sin duda— que resiste a los despojos y austeridades de la prosa desnuda.

Parra ha devuelto así a la poesía una aparente claridad, una gracia espontánea, una luz natural, en contraste con el hermetismo de la poesía precedente. Huelga decir el cabuleo, la raza, la sofisticada complejidad que puede existir tras esta ligera epidérmis. Su claridad es ambigua, su facilidad engañosa: en este equívoco naufragan legiones de antipoetas desprovistos de intuición para galvanizar la superficie de la prosa anecdótica con cargas políticas de profundidad. El secreto de la antipoesía reside en un topo político que, en vez de refugiarse en la tiniebla del lenguaje o en los recursos obviamente literarios como la metáfora, prescinde de ellos para remontar escritores, malices, gracias más sutiles e invisibles de la palabra. Bajo la superficie del decir coloquial, del tono crónica, narración o reportaje, hay una precisa intención creadora, sin la cual los materiales de la charla o del periodismo o del chiste astillino serían sólo eso, y no poesía.

Esta nueva libertad respiratoria establece un flujo constante de ida y vuelta entre la poesía profesional y las potencialidades de la palabra habladurada, cantada, escrita en las paredes, en las carceles, en los letreros del comercio, en las pirámides del mundo. Una de las grandezas de Parra como

# **Los 70 años de Parra [artículo] Ignacio Valente.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Valente, Ignacio, 1936-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1984

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Los 70 años de Parra [artículo] Ignacio Valente.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)